## Brechas crediticias

a discriminación de la mujer es real, merece atención y debe formar parte del diseño de políticas públicas enfocadas a disminuir las brechas de género. En las últimas décadas, las mujeres han

logrado prosperar de forma muy significativa en los países de América Latina, en todo tipo de actividades, que van desde el deporte, hasta la participación política.

Sin embargo, pese a los avances, persisten en el mercado laboral importantes inequidades salariales que se manifiestan, incluso, cuando se eliminan temas vinculados a actividades no remuneradas como la gestación, el cuido de los niños y ancianos y las tareas del hogar.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo, en América Latina, la tasa de participación femenina en el mercado laboral aumentó casi 50% en los últimos 25 años. Pero las mujeres son 30% menos propensas que los hombres a tener un empleo y cuando lo tienen, una mayor proporción lo hacen en el sector informal. Estas situaciones afectan la generación de ingresos, y tienen mayor probabilidad de ser pobres y no contar con una pensión suficiente.

Costa Rica no escapa a estos problemas y las brechas de género se reflejan también en el acceso al crédito en el sector financiero. En nuestra edición de EF n.º 1.356 dimos cuenta que la brecha en el saldo de crédito entre mujeres y hombres se estancó desde 2018, lo cual marcó una pausa a la tendencia de cierre que venía reportándose en los años previos. A grandes rasgos, de cada  $\phi$ 3 del saldo de préstamos de los intermediarios financieros,  $\phi$ 2 se destinan al financiamiento de proyectos de hombres y  $\phi$ 1 a los de mujeres. Las cifras más recientes muestran que la crisis de COVID-19 aumentó aún más las diferencia entre mujeres y hombres en cuanto al acceso al crédito.

Varias son las razones por las que ocurre esta discriminación en el mercado crediticio. La más importante es que dentro de los requisitos para acceder a un crédito está la medición de la capacidad de pago que se basa en el monto y la regularidad del ingreso. Sin embargo, como se indicó, la discriminación del mercado laboral se manifiesta en menores tasas de participación de la mujer, un mayor nivel de informalidad y niveles salariales inferiores cuando las actividades que desempeñan las mujeres se comparan con labores similares a las de sus pares masculinos. Por ejemplo, un estudio reciente de la economista Laura Blanco demostró que en el caso de los profesores universitarios en régimen académico en la Universidad de Costa Rica, las mujeres reciben una peor calificación en sus publicaciones que los

hombres, lo que deja en evidencia una discriminación que conduce a un menor nivel salarial.

Otras garantías que exige el sector financiero para otorgar crédito son propiedades y fiadores. Estos aspectos también ponen en desventaja a las mujeres. Con ello se crea un círculo vicioso, pues el menor acceso a financiamiento produce que menos mujeres puedan emprender negocios, formalizar empresas y superarse económicamente. Es recomendable emprender políticas públicas que no solo logren igualdad de derechos para las mujeres, como Costa Rica lo ha venido haciendo y es un punto destacable a nivel internacional, sino también, que mejoren su acceso al crédito.

Otros países de la región han avanzado en la dirección de mejorar la empleabilidad de las mujeres y su generación de ingresos. Por ejemplo, en Guatemala, mediante programas de educación infantil temprana, sehalogrado disminuirla tasa de embarazo adolescente que obliga al abandono de los estudios de primaria y secundaria. En otros países, incluyendo Costa Rica, los programas subsidiados de cuido infantil favorecen el incremento en la participación de la mujer en el mercado laboral. Si se desea ser más ambicioso, el Gobierno podría establecer un programa más amplio, no necesariamente de incentivos fiscales, destinado a facilitar el desarrollo de iniciativas privadas de cuido de niños, adolescentes y adultos mayores, que permita a muchas mujeres liberar

Varias son las razones por las que ocurre esta discriminación en el mercado crediticio. La más importante es que dentro de los requisitos para acceder a un crédito está la medición de la capacidad de pago que se basa en el monto y la regularidad del ingreso.

estudio y al trabajo.

En Chile se subsidia a empresas que contratan a mujeres económicamente vulnerables.

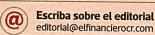
En México y Perú se han creado programas de transferencias monetarias condicionadas para que

tiempo para dedicar al

las madres en condiciones económica precarias puedan iniciar negocios o emplearse. En este podría utilizar una pequeña

sentido, en Costa Rica se podría utilizar una pequeña parte de los dineros del programa Banca para el Desarrollo para generar un esquema de avales de microcréditos focalizado en mujeres emprendedoras y madres en condición de vulnerabilidad.

En síntesis, mucho se han discutido sobre el proceso de envejecimiento, el agotamiento del bono demográfico y su efecto sobre las pensiones y las finanzas públicas. No obstante, Costa Rica tiene una oportunidad si se logra aprovechar el bono de género, o sea, la posibilidad de incrementar la participación de la mujer en los mercados laborales y mejorar su capacidad para generar ingresos. Esta oportunidad se manifiesta como un crecimiento potencial desde el punto de vista productivo y el acceso de las mujeres al crédito es una herramienta financiera clave para alcanzar este propósito.





## El gran reinicio: la Costa Rica 4.0

omo bien indica el Foro Económico Mundial, el mundo está en un punto de inflexión en donde la humildad, la colaboración y una reforma consciente, son los elementos que pueden asegurarnos un futuro próspero postpandemia.

Reimaginar la economía y la sociedad en forma sostenible, debe ser nuestra mayor ambición. Al terminar el mes de celebración de nuestro bicentenario, tenemos esa gran oportunidad: diseñar la Costa Rica 4.0, la "Costa Rica soñada".

En primer lugar, esta visión debe estar cimentada en nuestra esencia y valores: libertad, respeto, solidaridad y equidad. Debe además apalancarse en las fortalezas que tenemos como nación: paz, una democracia robusta, alta cobertura en educación y salud, diversificación y apertura comercial, innovación, protección de la biodiversidad, matriz eléctrica renovable y un excelente posicionamiento a nivel mundial.

En segundo lugar, esta visión debe ser tridimensional. La Costa Rica soñada no escoge entre ser próspera y sostenible. Se basa en una aspiración integral en donde hay un balance neto positivo entre desarrollo económico, social y ambiental, todos igualmente importantes. Una Costa Rica que libera todo el potencial de su gente y se basa, como señaló la directora del Fondo Monetario, en "crecimiento verde, crecimiento inteligente y crecimiento justo".

En tercer lugar, la "Costa Rica soñada" debe ser cocreada por los 3 sectores de la sociedad (Gobierno, sector privado y sociedad civil). La colaboración entre sectores y las alianzas fueron fundamentales en nuestros primeros 200 años como nación, y deben serlo aún más hacia adelante.

Finalmente, la Costa Rica 4.0 debe ser inspiradora. Debe llenarnos de emoción y movilizarnos a poner manos a la obra más importante: Nuestraamada patria.